

## **Teoría Sociológica en la trama curricular de la formación en Psicopedagogía**

Sociological Theory in the curricular framework of Psychopedagogy training

Adriana Carlota Di Francesco <sup>1</sup>

**Resumen:** *El presente trabajo tiene el propósito de describir e interpretar la experiencia pedagógica que, desde el espacio curricular de Teoría Sociológica, en tanto ciencia social, se despliega en perspectivas epistemológicas, metodológicas, teóricas y éticas para abordar el objeto de estudio de la Psicopedagogía e intervenir respecto al sujeto social en situación de aprendizaje. La Sociología, como espacio de enseñanza, junto a otros espacios pedagógicos, enriquece el recorrido de profesionales de la Psicopedagogía y reconoce un conjunto de tensiones que acompañan los procesos de interacción entre diversas disciplinas de las Ciencias Sociales. Se intenta aportar lentes desde donde mirar dialécticamente a los sujetos aprendientes y a todos los que intervienen en ese proceso con lecturas posibles de la realidad social múltiple, diversa y compleja. Se reconoce una búsqueda por definir el cruce de campos disciplinares de las Ciencias Sociales, donde entran en relación muchos, como el educativo, sociológico, histórico y psicopedagógico, entre otros.*

**Palabras clave:** *aprendizaje, currículo, Sociología, Psicopedagogía*

**Abstract:** *The purpose of this work is to describe and interpret the pedagogical experience that, from the curricular space of Sociological Theory, as a social science, epistemological, methodological, theoretical, and ethical perspectives are deployed to address the object of study of Psychopedagogy, and to intervene regarding the social subject in a learning*

<sup>1</sup> Doctora en Educación. Magíster en Pedagogía. Licenciada en Ciencias de la Educación. Técnica en Recursos Humanos. Profesora de Historia. Docente e Investigadora de la Universidad Católica de Córdoba. Docente del Instituto Universitario en Ciencias Biomédicas de Córdoba. Villa Carlos Paz, Córdoba, Argentina. Correo electrónico: difrancescoadri@gmail.com; 9812629@ucc.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7551-3711>

*Diálogos Pedagógicos*. ISSN en línea: 2524-9274.

Vol. 22, No. 44, octubre 2024-marzo 2025. Pág. 193-205.

DOI: [http://dx.doi.org/10.22529/dp.2024.22\(44\)14](http://dx.doi.org/10.22529/dp.2024.22(44)14) / Recibido: 17/04/2024 / Aprobado: 12/08/2024.



Artículo publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar.  
© Universidad Católica de Córdoba.

*situation. Sociology, as a teaching space, together with other pedagogical spaces, enriches the career of professionals in Psychopedagogy, and it recognizes a set of tensions that accompany the interaction processes between various disciplines of the Social Sciences. An attempt is made to provide lenses from which to look dialectically at the learning subjects and all those who intervene in this process, with possible readings of the multiple, diverse, and complex social reality. A search is recognized to define the intersection of disciplinary fields of the Social Sciences, where many come into relationship, such as educational, sociological, historical, and psychopedagogical fields, among others.*

**Keywords:** *learning, syllabus, Sociology, Psychopedagogy*

---

*Lo importante no sólo es comprender la marcha del mundo,  
sino y, sobre todo, contribuir a transformarlo para hacer de él,  
y para todos, un mundo más habitable.  
(Álvarez Uría y Varela, 2009, p. 18)*

El presente trabajo tiene el propósito de describir e interpretar la experiencia pedagógica que, desde el espacio curricular de Teoría Sociológica, en tanto ciencia social, se despliega en perspectivas epistemológicas, metodológicas, teóricas y éticas para abordar el objeto de estudio de la Psicopedagogía e intervenir respecto al sujeto social en situación de aprendizaje. La Sociología, en sus prácticas de enseñanza, junto a otros espacios pedagógicos, enriquece el recorrido de profesionales de Psicopedagogía y reconoce un conjunto de tensiones que acompañan los procesos de interacción entre diversas disciplinas de las Ciencias Sociales. Surgen algunos interrogantes: ¿Cómo lo social se hace presente en los aprendizajes? ¿Qué aportes se reconocen, desde la Sociología, para interpretar la educación como fenómeno social? ¿Qué lentes ofrece la Sociología para mirar a los sujetos en situación de aprendizaje, quienes son objeto de estudio de los psicopedagogos? Preguntas refiere a sobre qué, por qué y cómo enseñar algunas conceptualizaciones para elucidar la realidad social, particularmente educativa, a partir de la trama de un diseño curricular que forma a los profesionales de la Psicopedagogía.

Esencialmente, la búsqueda tuvo como punto de partida reconocer el objeto de estudio de la Psicopedagogía y cómo, desde allí, construir una trama que incardine los aportes de algunos conceptos de la Sociología y otras ciencias. Paín señala que la Psicopedagogía, en su breve historia, conjuga diversas realidades: "tenemos chicos que no aprenden por razones particulares, los casos típicos de dislexia, acalculia, y otros prefijos de ausencia. Del otro lado, seguimos teniendo los problemas sociales que hacen un terreno poco propicio a la labor educativa" (2003, p. 28).

Azar reconoce que el objeto de estudio de la Psicopedagogía presenta un marco de realidad compleja, que necesita ser interpelado por diversos "campos disciplinares, entre los que se destacan el psicoanálisis, la epistemología genética, psicología social, la neurología, la psiquiatría, la lingüística, la antropología y la sociología" (2017, p. 19), al que se puede agregar la Pedagogía y la Filosofía, entre otras, para configurarse en aportes interdisciplinares e integrados.

La Sociología otorga lentes analíticos y de interpretación desde conceptos centrales de teóricos clásicos, como K. Marx, E. Durkheim y M. Weber; de la Sociología crítica a la Sociología contemporánea en el escenario actual; como plantea Bauman (2005), un tiempo de liquidez y fluidez. Las conceptualizaciones, al igual que la forma en la que se preguntaban sobre lo que observaban los sociólogos clásicos son importantes, de la misma forma en las que los sociólogos actuales ofrecen como elementos y categorías para comprender los nuevos significados en la realidad. Así lo señala Osorio (2019) ante la pregunta cómo conocemos, en las Ciencias Sociales, para comprender y transformar la sociedad, la cultura y, en particular, la educación, a través de los autores clásicos de estas ciencias, quienes, en los siglos XIX y XX, aportaron algunas interpretaciones sobre lo que observaban. Se pueden elaborar otras preguntas como qué proponen los espacios de formación docente para acompañar a los estudiantes en sus aprendizajes y cómo construir un diseño curricular de formación docente.

El anclaje de estas interpretaciones es en el territorio de las instituciones educativas. Allí se producen las interrelaciones subjetivas, con significaciones y sentidos que se conceden a lo que sucede en la vida institucional cotidiana, con diversas realidades y contextos, para comprender a los sujetos que hoy enseñan y aprenden en las escuelas. No es intención, en este trabajo, abarcar todas las posibilidades que el campo de la Psicopedagogía puede presentar ni hacer generalizaciones, sino reconocer cómo la Sociología aporta algunas interpretaciones de las realidades sociales, en la que los psicopedagogos despliegan sus actividades y reinterpretan el currículo que aborda su objeto de estudio. Los ejes que conforman este escrito son dos: *La Sociología, como campo disciplinar de las Ciencias Sociales, en diálogo con el objeto de estudio psicopedagógico* y, *la Sociología en un diseño de formación profesional de psicopedagogos*.

### **1. La Sociología, como campo disciplinar de las Ciencias Sociales, en diálogo con el objeto de estudio psicopedagógico**

En el campo educativo, como espacio de formación y prácticas profesionales, las Ciencias Sociales despliegan perspectivas, concepciones, institucionalizan puntos de vista (Bourdieu, 1999), se marcan posiciones, se distribuyen poderes y se entablan luchas para establecer unas u otras decisiones, es decir, pensar en términos de relaciones (Bourdieu y Waquant, 1995). En la conceptualización de campo, está la posibilidad de reconocer las tramas del mundo de relaciones y qué estructura se define en él, tal como, a continuación, lo expresan Bourdieu y Waquant:

Como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones [...] objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones

que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial en la estructura de distribución de especies de poder (o capital). (2005, p. 150)

Baudelot y Leclercq expresan que la realidad educativa no es única y ecuménica, sino que "es una realidad social e histórica estrechamente ligada a las condiciones nacionales, económicas, sociales, políticas y culturales en las cuales se ha desarrollado, y no cesa de transformarse" (2008, p. 7). Las Ciencias Sociales comparten la educación como un objeto de estudio amplio y diverso, donde, a veces, sus fronteras disciplinares no confluyen en sus especificidades para tejer una mirada crítica e innovadora interdisciplinariamente. Algunas perspectivas sociológicas tensionan concepciones al querer ubicar la estructura social en la educación desde la unión tradición-modernidad, en momentos históricos en que sería transformador una lectura renovada de la educación en sus versiones inter, intra y transdisciplinar. En esta construcción, se reconocería al sujeto que aprende en el mundo de las relaciones sociales y las interacciones en espacios y tiempos determinados. El constructo sociocultural visualiza la intersubjetividad, lo simbólico y cognitivo como actuantes activos en las formas de ver, comprender y apropiarse del mundo social.

Los sujetos en situación de aprendizaje se reconocen en la amplia trama social, por lo que la Sociología aporta conceptualizaciones para interpretar y significar diversas problemáticas, que Norbert Elías permite fundamentar al entender que esta ciencia "se ocupa de los problemas de la sociedad y no cabe duda de que todo aquel que reflexione acerca de la sociedad y la estudie forma parte de ella" (2006, pp. 13-14). Azar plantea que "el sujeto en situación de aprendizaje" (2012, p. 81), objeto de conocimiento de la Psicopedagogía, es un sujeto que se reconoce en la urdimbre social como "objeto construido", no solo como "objeto real" (2009, p. 32) y que, además, se desenvuelve en la trama compleja de los diversos tiempos históricos. Particularmente, este sujeto aprendiente cobra vida en las instituciones educativas, en donde se construyen y significan vínculos que posibilitan u obstaculizan el aprendizaje, lo que nos aproxima a una concepción de hombre, sujeto social e histórico. Azar afirma que el campo psicopedagógico "en tanto campo científico o disciplinar puede definirse como el esfuerzo por construir conocimientos que brinden un sustento teórico desde el cual planear e intervenir realizando acciones al servicio de posibilitar y optimizar el aprendizaje de las personas" (2012, p. 77). El psicopedagogo acompaña y orienta con la intención de analizar y, si es necesario, producir modificaciones en los procesos de aprendizaje de algunos sujetos. Para ello, se requiere la mayor cantidad de elementos de análisis e interpretación posible, es decir, lograr orientación e intervención, con el aporte de las categorías de análisis que proponen las distintas ciencias que componen los diseños curriculares en la formación de estos profesionales.

La educación se reconoce en diversas realidades sociales, en un tiempo y espacio particulares que, según Álvarez Uría y Varela, se comprende a partir de "inscribir las teorías sociológicas en la historia" (2004, p. 13), inscripción que otorga una narrativa del contexto, concepto nodal para pensar a los sujetos que aprenden en realidades sociales que habitan y en las que proyectan su existencia, fuera

de una posible linealidad y neutralidad. Es allí donde las categorías de pensamiento (Varela y Álvarez Uría, 1997)<sup>2</sup> se modifican según los tiempos históricos, de las cuales reconocemos como fundamentales a las de tiempo y espacio en sus distintos significados. Así no será lo mismo presentar un sujeto en la realidad social de la modernidad con una concepción del tiempo y espacio disciplinadora a un sujeto que se constituye en tiempos y espacios de la sociedad del control, que Deleuze conceptualiza de la siguiente manera:

Las sociedades disciplinarias presentan dos polos: la marca que identifica al individuo y el número o la matrícula que indica su posición en la masa [...] forma un cuerpo con aquellos sobre quienes se ejerce al mismo tiempo que moldea la individualidad de cada uno de los miembros [...] En cambio, en las sociedades de control, lo esencial ya no es una marca ni un número, sino una cifra [...] que marcan o prohíben el acceso a la información. (1999, p. 152)

Los dispositivos de dominación cultural, social, económica y política se modifican y, por consiguiente, se configuran subjetividades con nuevas características y modos de vincularse. Es lo que, para estos tiempos, Bustelo (2007) señala retomando el concepto que crea Foucault<sup>3</sup> y reconoce como la biopolítica, que instituye "condiciones de ingreso en la fuerza laboral, determina las relaciones de filialidad, condiciona la individuación y la heteronomía en el proceso educativo, sistematiza la inserción en el mercado de consumo y regula el comportamiento a través de la ley" (p. 25). Es importante estar atentos a estas caracterizaciones para interpretar algunos condicionamientos que determinan dispositivos y definen diferentes aprendizajes en un tiempo sociocultural y un espacio social definido. Allí la enseñanza de la Sociología se hace presente.

Las acciones y las prácticas socioeducativas se construyen en relación con otros, para lo que Álvarez Uría y Varela reconocen autores como Pierre Bourdieu, Robert Castel, Michel Foucault, Norbert Elias y Richard Sennett, entre otros, como quienes definen la existencia de una "sociología crítica de las instituciones, que defienden que las formas de subjetividad no son ajenas a las condiciones sociales y estructurales objetivas en las que las actividades se conforman" (2009, p. 16). En la misma clave, Maldonado expresa que "las ciencias sociales requieren nuevas temáticas, nuevas instituciones, nuevas epistemologías que les permitan comprender mejor la complejidad de las dinámicas sociales humanas" (2011, p. 177). Y agrega: "deben poder abrirse a la no-linealidad de los problemas y trabajarlos [...] sin reducirlos a fenómenos y procesos secuenciales, jerárquicos, causales y

<sup>2</sup> En su obra *Genealogía y Sociología. Materiales para repensar la Modernidad*, los autores señalan que las categorías "forman el esqueleto de la inteligencia, el marco abstracto que vertebra la experiencia colectiva e individual [...]. Varían en función de las culturas y de las épocas históricas, están rehaciéndose constantemente [...] están relacionadas de algún modo con las formas de organización social, y más concretamente con las formas que adopta el funcionamiento del poder y del saber en cada sociedad" (Varela y Álvarez Uría, 1997, p. 143).

<sup>3</sup> Bustelo retoma el concepto que Foucault (1977) profundiza en su obra *Historia de la Sexualidad. Volumen 1: La voluntad de saber*.

lineales" (p. 178). Estas perspectivas de las Ciencias Sociales están en relación con la concepción de disciplinas que no eternizan sus conocimientos, como lo señala Torres Santomé al decir que "son fruto de un devenir histórico" (2006, p. 62). Aporta una visión de la realidad y enriquece el objeto de estudio de otra disciplina. Se propone una mirada con campos de conocimientos -de la Psicopedagogía y la Sociología- que dialogan, no fragmentados ni encapsulados.

El reconocimiento de este encuadre sociohistórico permite inscribir a los sujetos, comprender la configuración de sus *habitus* y proporcionar, a los profesionales psicopedagogos, elementos de análisis para leer e interpretar la construcción de los aprendizajes del sujeto aprendiente. No es otorgar un lugar de determinismo a lo social o al origen cultural, sino ponerlo como otra categoría en los procesos de interpretación. Bourdieu propone una mirada no pasiva, sino activa, en construcción, donde el sujeto es agente que produce sus prácticas y sus procesos. El agente, según Bourdieu, está dotado de *habitus* "incorporados a los cuerpos a través de las experiencias acumuladas; estos esquemas de percepción, apreciación y acción permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico" (1999, pp. 183-184), que le posibilita diferenciarse de otros, entrar en un diálogo dialéctico en el propio campo educativo. Las relaciones vinculares son fundamentales para que el aprendizaje se produzca, en correspondencia no solo con el adulto enseñante, sino, también, con sus pares, con los adultos responsables, entre otros. En ese proceso de aprendizaje, interviene lo orgánico-biológico, lo sociocultural, entre otros. Azar se pregunta "¿no es necesario reconocer su *habitus* para comprender sus actuaciones en el proceso de aprender?" (2009, p. 33).

Estos aportes que presenta el campo sociológico se ponen en relación en un diseño curricular de formación profesional con lentes de otros campos pedagógicos en la interacción y complejidad del campo psicopedagógico.

## **2. La Sociología en un diseño de formación profesional docente de Psicopedagogía**

La formación profesional docente, en este caso, de los psicopedagogos, se configura con dos aristas sustanciales, entre otras: por un lado, el currículo como diseño y construcción de conocimientos y, por otro, la universidad como espacio académico. Los procesos de construcción y transformación en la formación docente se presentan en su diseño curricular que, a su vez, revela posicionamientos epistemológicos, teóricos y metodológicos, concepciones que invitan a mirar los planes de estudios no como estructuras cerradas, sino en movimiento. Sacristán propone mirar el currículo a modo de:

Texto que representa y presenta aspiraciones, intereses, ideales y formas de entender su misión en un contexto histórico muy concreto, desde donde se toman decisiones y se eligen caminos que están afectados por las opciones políticas generales, las económicas, la pertenencia a distintos medios culturales, etc. Lo cual evidencia la no neutralidad del contexto para el texto. (2010, p. 15)

Ya, en 1988, De Alba, en la misma sintonía, definía al currículo como:

La síntesis de elementos culturales (conocimientos, valores, costumbres, creencias, hábitos) que conforman una propuesta política-educativa pensada e impulsada por diversos grupos y sectores sociales cuyos intereses son diversos y contradictorios, aunque algunos tiendan a ser dominantes y hegemónicos, y otros tiendan a oponerse y resistirse a tal dominación o hegemonía. (p. 3)

Ambas conceptualizaciones sintetizan la trama puntualizada en la primera parte de este trabajo y la necesidad de considerar que el currículo, para la formación de profesionales, se despliega en el espacio académico de la Universidad, lugar de construcción y circulación de los conocimientos, que perdura desde los tiempos medievales hasta nuestros días (Suasnábar, 2016). Morin la reconoce con características particulares que la definen como "conservadora, regeneradora, generadora. Conserva, memoriza, integra, ritualiza una herencia cognitiva; regenera esa herencia reexaminándola, actualizándola, transmitiéndola; genera el saber y la cultura que formarán parte de esa herencia" (2009, p. 1).

En un diseño curricular de formación en Psicopedagogía, es interesante observar cuánto se conserva y cuánto se genera en los conocimientos para interpretar a los sujetos que aprenden en los tiempos actuales, para interrumpir lecturas binarias, neutrales o lineales (Osorio, 2019). Coincide con lo que Linuesa delinea respecto al diseño curricular, al señalar que es una

Actividad que consiste no solo en tomar decisiones que tienen que ver con lo que queremos conseguir y lo que haremos para conseguirlo, sino que supone también reflexionar sobre por qué tomaremos determinadas decisiones y realizaremos tales o cuales prácticas. (2010, p. 270)

Cuando se definen los contenidos a trabajar en Teoría Sociológica, inserta en la carrera de Psicopedagogía, se asume que es una cuestión compleja que requiere precisar integralmente cómo se producen las intervenciones en ese campo y qué puede la Sociología aportar para configurar un currículo como proceso dialéctico de reflexión. Enseñar conceptos sustantivos de los sociólogos clásicos como Marx, Durkheim y Weber permite no transpolar con exactitud sus postulados, sino reconocer qué y cómo se preguntaban por su realidad sociocultural y político-económica en su tiempo histórico, para aprender a construir interrogantes que promuevan la interpretación de las realidades socioeducativas actuales, para intervenir y transformar. Es construir conocimiento desde la experiencia que busca responder, según Linuesa, "qué fines buscamos, qué cultura seleccionamos y cómo pensamos llevar a cabo la práctica" (2010, p. 271).

Un paso más es avanzar en un diseño curricular de carrera o cátedras, a partir de la integración, como plantea Beane:

Se interesa por mejorar las posibilidades de integración personal y social mediante la organización del currículum en torno a problemas y cuestiones significativas, definidas de manera colaborativa entre los educadores y los alumnos, sin preocuparse por los límites que definen a las áreas disciplinares. (2010, p. 11)

Una trama curricular integrada posibilitaría aprender a mirar al sujeto en situación de aprendizaje en contexto institucional y social, reconocer las problemáticas que se observan o invisibilizan, exponer los modos de construir vínculos entre los sujetos intervinientes en los procesos de aprendizaje, tanto en las instituciones familiares como educativas que, a su vez, impactan en el acto de educar. En este plano, se podría invitar a crear un diseño curricular de Psicopedagogía, como Rivera Alfaro expresa:

Las Ciencias Sociales en el contexto actual necesitan, innegablemente, del trabajo interdisciplinario para una redimensión de la relación sujeto objetivado y objeto subjetivado (grupos de investigación interdisciplinaria) donde [...] tengan una reunificación epistemológica del mundo del conocimiento y la prominencia de un conocimiento institucional que sea tan solo parte del centro del problema. (2015, p. 16)

Las instituciones hablan en su cotidianeidad, dicen desde sus espacios, se reconocen en un tiempo histórico y en un contexto geográfico. La Sociología Crítica, en término de "institución escolar", la define en una estructura organizativa, donde fines y medios se encuentran diferenciados y complementados al mismo tiempo. Bourdieu expresa:

Los llamados lugares "difíciles" (como lo son hoy la urbanización o la escuela) son antes que nada difíciles de describir y pensar, y que las imágenes simplistas y unilaterales deben ser reemplazadas por una representación compleja y múltiple, fundada en la expresión de las mismas realidades en discursos diferentes. (2000, p. 9)

El recorrido conceptual en el currículo de Teoría Sociológica, para acompañar las lecturas analíticas de los procesos de enseñanza y aprendizaje, se propone desde las perspectivas macro y microsociológica y desde la concepción que Enriquez sobre instituciones:

Las instituciones en tanto sistemas culturales, simbólicos e imaginarios, se presentan pues como conjuntos englobantes, que aspiran a imprimir su sello distintivo en el cuerpo, el pensamiento y la psique de cada uno de sus miembros. (2002, p. 92)

Esta conceptualización plantea la amplitud de condicionantes y condicionamientos que definen a los sujetos que habitan las instituciones, permite comprender cómo los espacios, las posiciones, los sujetos que los definen y los que observan promueven la existencia de multiplicidad de interpretaciones, de ver y pensar los lugares. Las instituciones educativas forman a los sujetos y estos dan forma al lugar habitado definiendo los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Los bordes de las instituciones se desdibujan, se diluyen, ya que el sujeto social es, al mismo tiempo, un sujeto educativo, por lo que las realidades sociopolíticas y culturales imprimen modos de enseñar y aprender. La Sociología aporta lecturas posibles, como lo expresan los autores Álvarez Uría y Varela, según perspectivas como "el funcionalismo y el marxismo, reenvían, implícita o explícitamente, a una [...] visión de la sociedad, [...] permiten poner al descubierto

interdependencias entre la configuración social de una época concreta, y el modo de organización y funcionamiento de la escuela" (2009, p 55).

Nuevas teorías sociológicas, en el campo de la educación, permiten interpretar, interrogar y buscar significados más que determinar formas de acción que, en última instancia, las descubre y actúa cada uno de los sujetos escolares en la red de relaciones entre el sujeto aprendiente y el enseñante. Álvarez Uría y Varela expresan que

La imagen que tenemos de nosotros mismos no es ajena a la que nos devuelven los demás en las interacciones que mantenemos con ellos, de modo que nuestros itinerarios personales están indisolublemente unidos a los círculos sociales en los que nacemos y nos movemos, a las instituciones por las que pasamos y en las que nos socializamos [...] a las acciones e interacciones con las que contribuimos, [...] un determinado tipo de sociedad. (2009, p. 13)

En estas expresiones, se puede reconocer, también, los aportes de la Microsociología con Goffman cuando pone el acento en la interacción, en ese encuentro con el otro, que define cara a cara la actuación que desarrollará según el rol que ocupa. Ese encuentro, donde cada uno juega un papel, un rol, que muestra una fachada de lo que quiere mostrar de sí mismo y que no siempre es lo que el otro ve, "la expresión que da y la expresión que emana de él" (1993, p. 14). Esas relaciones se presentan en el escenario escolar, en el que se escribe la narrativa institucional, donde se expresa la comunicación de una información determinada y, por otro lado, las acciones que emanan, que no siempre son controlables para el actor.

El tiempo, como categoría de análisis, atraviesa a las instituciones y a los sujetos, define una visión del mundo, regula las interacciones, por un lado, un tiempo social y colectivo y, por otro, un tiempo individual, donde ambos definen los procesos educativos. Es clave interrogarnos sobre qué condicionantes quedan expuestos en la existencia de algunos problemas de aprendizaje y qué impactos se producen en las concepciones de la educación según los tiempos y los espacios.

La escuela, hasta fines del siglo pasado, era reconocida como una organización formal, casi natural y neutral respecto de la vida social, donde los principios de autoridad jerárquica no se discutían, donde la igualdad de oportunidades estaba dada para todos, pero donde solo llegaban al final de su etapa quienes habían logrado reunir las condiciones necesarias, tanto desde lo intelectual como conductual. El engranaje escolar planteaba a los errores como desvíos y, por consiguiente, como fracaso.

Actualmente, en los sujetos en situación de aprendizaje, hay que subrayar que los procesos de apropiación de los aprendizajes se reconocen como heterogéneos y que rompen con una de las características más duras de la escuela de la modernidad, la homogeneidad que, muchas veces, no ha permitido reconocer a cada estudiante en sus tiempos, modos y estilos de aprender. Durante mucho tiempo, la homogeneidad ha puesto en el lugar del "fracaso" aquello que

no respondía a los parámetros de logros establecidos por la hegemonía cultural, lo que excluía a estudiantes del sistema escolar. Se podría hipotetizar que, aún hoy, la mirada particularizada de los procesos de aprendizaje de los sujetos se presenta como una problemática a resolver. Se cambian formatos para enseñar, algunas estructuras organizativas, pero no se modifican algunas condiciones que permitirían poner a disposición tiempos y espacios para aprender en forma emancipada.

Otros sociólogos contemporáneos, como Dubet y Martuccelli, señalan que tendremos que pensar al sujeto aprendiente en instituciones "desinstitucionalizadas", es decir, se trata de reconocer que la representación que supone que la familia, la escuela y otras instituciones de la sociedad son imprescindibles para reproducir y asegurar la estabilidad, hoy ya no se corresponden con estos tiempos:

La desinstitucionalización señala [...] una manera totalmente distinta de considerar las relaciones entre normas, valores e individuos, es decir un modo absolutamente distinto de concebir la socialización. Los valores y las normas ya no pueden ser percibidos como entidades "trascendentales", ya existentes y por encima de los individuos. Aparecen como coproducciones sociales, conjuntos compuestos de metas múltiples y a menudo contradictorias, coproducciones en las cuales los "hábitos, los intereses diversos, [...] desembocan en equilibrios y formas más o menos estables en el seno de las cuales los individuos construyen sus experiencias y se construyen ellos mismos como actores y como sujetos [...]. La desinstitucionalización provoca la separación de dos procesos que la sociología clásica confundía: la socialización y la subjetivación. (Dubet y Martuccelli, 2000, p. 201)

Es aventurar que, para reconstruir o construir un nuevo tejido, que se convierta en continente de las nuevas subjetividades, de nuevos sentidos y significaciones de una educación que anticipe, sería enriquecedor proponer una trama (diseño) curricular integrado, con tópicos o problemáticas que anuden desde campos disciplinares diversos. Si en las instituciones educativas se construyen formas de subjetivación, los tiempos y espacios sociales son fundamentales para pensar una modificación de los procesos de enseñanza y aprendizajes, juego que se puede abrir desde la interdisciplinariedad.

En particular, la Sociología de la Educación muestra, por un lado, las diferentes visiones de la sociedad, según los momentos históricos y, por otro lado, la relación que se reconoce entre la configuración social de un tiempo con los modos de organización y funcionamiento de las instituciones educativas. En esta relación entre políticas globales, políticas educativas, realidad y vida escolar, encontramos marcos de referencia para comprender e interpretar cómo su interdependencia, las acciones de los sujetos, los escenarios, los territorios y las significaciones que se construyen cobran vida en las escuelas. Desde estas intersecciones como aporte interdisciplinario, se pueden interpretar los procesos de enseñanza y de aprendizajes. Aquí la Psicopedagogía, en el ámbito escolar, detiene su mirada en los procesos de aprendizaje, para interpretar y analizar qué componentes intervienen para producir determinados resultados, en el doble juego de quien enseña y quien aprende. Los modos de construir prácticas integradas serán en relación al contex-

to y la normativa nacional y provincial donde se trabaje. ¿Qué prácticas para elaborar un diagnóstico y abordar problemas de aprendizajes en las instituciones educativas se podrían proponer para integrar espacios curriculares como Sociología, Pedagogía, Historia, Metodología de la Investigación, entre otros? El punto de partida es hacerse la pregunta.

### **A modo de cierre**

Las reflexiones, en relación a una propuesta pedagógica de Teoría Sociológica, tuvieron la intención de abrir un abordaje académico personal y colectivo que, incluso, permita interpelar un diseño curricular de carrera en el campo de la formación de psicopedagogos. A partir del lugar del espacio curricular mencionado, se intenta aportar lentes desde donde mirar dialécticamente a los sujetos aprendientes y a todos los que intervienen en ese proceso, con lecturas posibles de la realidad social múltiple, diversa y compleja. Actualmente, se reconoce un camino que se propone definir el cruce de campos disciplinares de las Ciencias Sociales, donde entran en relación muchos, como el educativo, sociológico, histórico y psicopedagógico, entre otros. No es una propuesta de disputa de campos en el sentido de enfrentamiento, sino de una búsqueda de conjunciones donde tensionar las problemáticas para una interpretación dialéctica, intensa y profunda, para transformar. Es intensificar la propuesta para que, en la formación de los profesionales psicopedagogos, se generen prácticas donde su objeto de estudio, los problemas de aprendizajes de los sujetos escolares, se interprete desde el conjunto de las Ciencias Sociales, con una mirada sociohistórica, crítica y amplia.

El diseño curricular de la carrera tendría que reconocer las tensiones epistemológicas, teóricas y metodológicas para promover la reflexión, el trabajo colectivo y así encontrar, en las teorías sociológicas y otras ciencias, aportes que pincelen los escenarios actuales en clave histórica y se comprendan los procesos de subjetivación de los sujetos aprendientes en su complejidad sociocultural. Es presentar Es reconocer a los sujetos sociales, culturales, biológicos, históricos y políticos, mostrarlos en la interacción que se produce en espacios y tiempos determinados, lo que, por consiguiente, impacta, afecta y produce efectos en los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Presentar la Sociología en el campo de la Psicopedagogía es abrirlo, reconocerlo e integrarlo con otras miradas para la lectura de lo que se produce en el campo educativo. Esta red amplia y compleja de elementos de análisis podría permitir, a los profesionales psicopedagogos, construir dispositivos para interpretar los procesos de aprendizaje de los sujetos aprendientes, entre múltiples alternativas. Es un trabajo institucional respecto a posibilitar la construcción de un diseño curricular que promueva respuestas al contexto sin ajustarse a un modo único y universal. ¿Qué diseño curricular de carrera con experiencias de integración se puede proponer para formar profesionales de la Psicopedagogía en esta realidad sociocultural? Es un interrogante sobre las diversas configuraciones curriculares para habilitar la construcción de propuestas de integración como posibilidad de renovar los modos de enseñar y aprender. No hay ideas unívocas, sino aquellas que las instituciones universitarias, en sus contextos, puedan crear para dar respuestas a los tiempos actuales, con proyección

a los tiempos por venir. La propuesta no sería desde recetas, sino desde prácticas que hagan praxis en la universidad según su visión, misión, principios rectores, población estudiantil, contexto sociocultural, condiciones económicas, entre otros tantos aspectos a contemplar al momento de un diseño curricular de una carrera universitaria.

## Referencias bibliográficas

Álvarez Uría, F. y Varela, J. (2004). *Sociología, capitalismo y democracia*. Morata.

Álvarez Uría, F. y Varela, J. (2009). *Sociología de las instituciones. Bases sociales y culturales de la conducta*. Morata.

Azar, E. (2009). Una reflexión sobre la teoría social, el campo psicopedagógico, su teoría y su práctica. *Diálogos Pedagógicos*, 7(14), 29-41. <https://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/dialogos/article/view/132>

Azar, E. (2012). Reflexión sobre el campo psicopedagógico. La psicopedagogía escolar. *Diálogos Pedagógicos*, 10(20), 74-98. <https://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/dialogos/article/view/205/11>

Azar, E. (2017). *Psicopedagogía: una introducción a la disciplina*. Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

Baudelot, C. y Leclercq, F. (Dirs.). (2008). *Los efectos de la educación*. Del Estante Editorial.

Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Beane, J. (2010). *La integración del currículum. El diseño del núcleo de la educación democrática*. Morata.

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.

Bourdieu, P. (2000). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. y Waquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo.

Bourdieu, P. y Waquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo veintiuno.

Bustelo, E. (2007). *El recreo de la infancia. Argumentos para otro comienzo*. Siglo veintiuno.

De Alba, A. (1988). En torno a una noción de currículum. *Colección Pedagógica Universitaria*, 17, 11-22. [https://www.uv.mx/cpue/coleccion/No\\_17\\_Coleccion.html](https://www.uv.mx/cpue/coleccion/No_17_Coleccion.html)

- Deleuze, G. (1999). *Conversaciones 1972-1990*. Traducción José Luis Pardo. Pre-Textos. <https://www.philosophia.cl/biblioteca.htm>
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (2000). *¿En qué sociedad vivimos?* Losada.
- Elías, N. (2006). *Sociología fundamental*. Gedisa.
- Enriquez, E. (2002). El trabajo de la muerte en las instituciones. En R. Kaës, *La institución y las instituciones. Estudios Psiconalíticos* (pp. 84-119). Paidós.
- Goffman, E. (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Linuesa, M. (2010). Diseñar el currículum. Prever y representar la acción. En G. J. Sacristán (Comp.), *Saberes e incertidumbres sobre el currículum* (pp. 269-293). Ediciones Morata
- Maldonado, C. (2011). *Termodinámica y complejidad. Una introducción para las ciencias sociales y humanas*. Colección Ciencia y Sociedad. Ediciones Desde Abajo.
- Morin, E. (2009). Sobre la reforma de la universidad. *Gazeta de Antropología*, 25(1). <http://hdl.handle.net/10481/6850>
- Osorio, F. (2019). Vigencia y desafíos de la epistemología de las ciencias sociales en la segunda década del siglo 21. *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social*, 24(87), 194-200. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/27566>
- Paín, S. (2003). La Psicopedagogía en la actualidad. En D. Laino (Comp.), *La psicopedagogía en la actualidad. Nuevos aportes para una clínica del aprender* (pp. 23-32). Homo Sapiens.
- Rivera Alfaro, R. (2015). La interdisciplinariedad en las Ciencias Sociales. *Revista Reflexiones*, 94(1), 11-22. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72941346001>
- Sacristán, J. G. (Ed.). (2010). *Saberes e incertidumbres sobre el currículum*. Morata.
- Suasnábar, C. (2016). Reforma de la Educación Superior y transformaciones en el campo académico en Argentina. *Pro-Posições*, 16(3), 145-162. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/proposic/article/view/8643681>
- Torres Santomé, J. (2006). *Globalización e interdisciplinariedad: el currículum integrado*. Morata.
- Varela, J. y Álvarez Uría (1997). *Genealogía y Sociología. Materiales para repensar la Modernidad*. Ediciones El cielo por asalto.